



ALMAS

ERRANTES

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO, ECUADOR
COLECCION GENERAL

No. _____ AÑO _____

D' NACION _____

Para Emilio Gallegos del Campo

 UERIDO EMILIO:

Quieres que sea yo,—tu antiguo amigo,—quien escriba el prólogo de tu libro, de tu nuevo libro de versos. Te doy gusto á medias.

No esperes tal prólogo, por varias razones, y es la principal que me falta materialmente el tiempo, que necesitaría emplear en empaparme en la luz de tus versos. Conténtate con estas cuatro líneas, en las cuales te dejo mi admiración envuelta en mi cariño fraternal. Eres poeta y poeta de los mejores. No es gracia que hoy te lo diga un viejo bardo errante, que cruza por el mundo como el Lotario de Mignon, en busca de cuantas ilusiones ha perdido: cuando te lo han dicho ya críticos distinguidísimos, cuando te lo dice tu corazón, en cada una de sus palpitaciones, y lo confirma con la suave mirada de sus ojos españoles, la Musa de tus cantos, la noble esposa á quien te dieron el amor y la ley, bajo el cielo de Madrid, á orillas del histórico Manzanares, que vió crecer el madroño, como un símbolo, y vagar en sus bosques, en los lejanos días,—cuando se alzaba solitario aquel “Castillo famoso, que al rey moro alivia el miedo,”—al oso de las leyendas, cantado por los primeros trovadores del romance.

Parto y quizá no volvamos á vernos; pero te dejo las últimas ráfagas de mi juventud, en un aplauso y un abrazo apretadísimo. Sigue triunfando, y no olvides al amigo que adivinó hace veinte años cuántos tesoros de ternura y belleza encerraba tu alma de poeta.

N. A. González.

Guayaquil, 5 de Agosto de 1912



A Concepción

Estos versos, oh dulce compañera,
que á tu cariño espiritual confío,
guardan todo un poema inmenso y mío:
la esencia toda de mi vida entera.

Flores frescas de amor: mi Primavera;
hojas ardientes de pasión: mi Estío;
y de mi Invierno, rigoroso y frío,
nieves que marcan la estación postrera.

Son versos impregnados de ternura,
que soñé en el hogar, los ojos fijos
en el gran Ideal de tu hermosura.

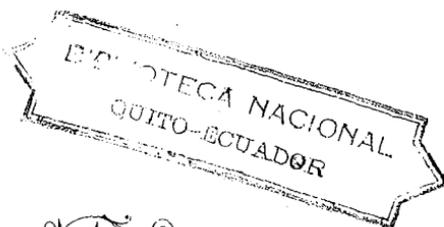
Completa mis más íntimos anhelos
y has que aprendan á amarlos nuestros hijos
esos dos adorables pequeñuelos.





RESURREXIT





En pasado muchos días
sentado á tu cabecera,
lleno de penas sombrías,
creyendo que te morías,
¡oh, mi dulce compañera!

Y en el triste paroxismo
de mi pena, Concepción,
olvidado de mí mismo,
rodé en el profundo abismo
de la Desesperación.

En esas fatales horas
de amargura y de dolor,
ví que me huían, traidoras,
las dichas encantadoras
de nuestro profundo amor!

Y he visto á la Muerte airada,
su mano pálida y fría
posar en tu frente helada,
donde estaba reflejada
toda la existencia mía.

Ví el porvenir destrozado;
marchita mi juventud;
nuestro nido abandonado.....
y para siempre encerrado
tu cuerpo en un ataúd.

Ví los encantos, perdidos,
de nuestro hogar, sin los dos;
ví mis ídolos caídos,
mis sueños desvaecidos
y ví..... mi Cielo sin Dios!

Y sentí en el alma mía
la terrible soledad
que ha de tener la sombría
noche negra, noche fría,
de la obscura eternidad.

Esa noche sin estrellas;
esa noche sin bonanza,
sin penas y sin querellas,
que ha de ser bella entre bellas
aunque falte la Esperanza.

Y lloré desesperado
teniendo dentro del pecho
mi corazón lacerado.....
¡Si vieras cuánto he llorado
sentado junto á tu lecho!

Si vieras con qué ansiedad
miraba tu rostro hermoso,
buscando en mi ceguedad
solucionar la verdad
del problema misterioso.

¡Oh, qué pálida que estabas!
La de los dos qué agonía,
pensando que te marchabas
y que solo me dejabas.....
y que entonces me moría!.....

Pensando que sin tu amor
mi corazón mudo y yerto
quedaba por el Dolor,
como una marchita flor
solitaria en el desierto.

Como un átomo perdido
en lo obscuro de una selva;
como un pajarillo herido
que halla desolado el nido
mientras su amada no vuelva.

Y al ver en tí los reflejos
como de luz que se vá,
pensaba en dos tristes viejos:
tu madre, que está muy lejos.....
mi padre, que cerca está.....

Fué tan grande mi tormento;
fué tan grande mi pesar,
que sería vano intento
pretender que un pensamiento
te lo pudiera expresar.

Tan sólo de una manera
darte una muestra podría:
calcula tú qué sería,
si acaso yo me muriera,
lo que por tí pasaría!

...mas, al fin, mi Concepción,
venció á la Muerte la Ciencia;
y hoy puede mi corazón
cantar la resurrección
de tu adorada existencia.

Y hoy soy feliz, porque espero
tenerte siempre á mi lado,
—mi dulce amor verdadero—;
por lo alegre que he quedado.....
por lo mucho que te quiero!.....

-----((0))-----



DEL HOGAR





A MI ESPOSA



Mi, tú, mi compañera idolatrada!
Maga de amor que por mi bien un día
uní á mi suerte. Estrella que me guía
de esta vida en la mísera jornada.

Oh, tú, mi bella *Concepción*, forjada
en los sueños de luz del alma mía. . . .
Mi supremo ideal, mi poesía;
la Musa de mis versos. la Adorada.!

Crucemos nuestra senda sin temores,
que si en nuestro camino aún hay abrojos
también hay frescas y fragantes flores.

Y han venido á aumentar nuestro cariño,
los rizos rubios, los traviesos ojos,
y el sonreír angelical de un niño.





A MI EMILIO

CUANDO miro tu faz, donde se anida
cual ave enamorada la Inocencia;
y el gozo que me inspira tu presencia
gloria á mi enfermo corazón convida:

palpita mi pobre alma estremecida;
siento en mi sangre de tu sér la esencia,
¡Dulce fruto feliz de mi existencia!
¡Inocente retoño de mi vida!

¿A qué dolor el mundo te condena?
He allí el enigma atróz que hasta la muerte
ha de causar mis llantos y mi pena.

Pensar, pensar, que al transcurrir los años,
bajo el peso terrible de la Suerte
te herirán, como á mí, los Desengaños!



A MI MATILDE



DULCE, amada y hermosa pequeñuela!
La que en mis horas de pesar y hastío,
como un rayo de sol disipa el frío
de mi alma. y me abriga y me consuela.

La que ha marcado luminosa estela
en el mar de mi amor y mi albedrío . . .
Princesa de mi hogar; bello angel mío;
cándida y preciosísima gacela.

Ojalá nunca sepas los engaños
que encierra el mundo; y nunca desengaños
hieran tu tierno corazón sincero.

Y en el regazo de tu buena madre,
oigas siempre de labios de tu padre
esta frase feliz: ¡Cuánto te quiero!





DE DOLOR

A MI HIJA CONCHITA

DON qué ternura y qué dolor, mi vida,
te lloré junto al féretro pequeño
donde dormías el profundo sueño,
símbolo fiel de tu eternal partida.

 Mi alma se hallaba allí sobrecogida
 llorando por la ausencia de su dueño,
 y creyendo tu muerte un torpe ensueño
 maldije la existencia fementida.

 Y lloré con dolor hondo y sombrío;
 y en mi amoroso corazón de padre
 sentí un pesar, intenso como mío. . . .

 Y no he podido acariciar consuelos,
 ni en los brazos amantes de tu madre,
 ni al lado de mis otros pequeñuelos.





ENCARGO





A MI MATILDE

CUANDO llegue á morir; cuando me llame
la Muerte, esa implacable Dolorosa,
vé hasta el regazo de tu madre hermosa
y dile que aunque muerto siempre me ame.

Y que en mi tumba con pasión derrame
una gota de llanto, silenciosa,
siempre que al borde de mi humilde fosa
la Piedad ó el Amor se lo reclame.

Sigue sus huellas, mi Matilde amada;
tan bella como tú, tan buena y pura,
serás para su dicha una alborada.

Y aunque no goce yo tanta ventura,
piensa siempre, mi dulce idolatrada,
en mi infinito amor y en mi ternura.

«O»



A JOSEFINA





EN SU ALBUM



LANCA paloma de alas de armiño!
Ángel que alegras el buen hogar!
Símbolo eterno de tu cariño,
guardo en el alma desde muy niño
la nota dulce de este cantar.

Es que alumbrada por la secreta
luz de las almas: la inspiración,
viene á cantarte mi lira inquieta,
y me imagino que soy poeta
pues tú me inspiras esta canción.



Aquel cariño que tú me diste
por recompensa del que te dí,
entre mis versos verás que existe
junto á lo bueno, junto á lo triste,
junto á lo eterno que vive en mí!

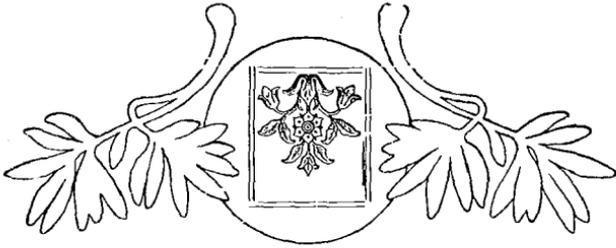
Gratas memorias de los risueños
fugaces días de aquel ayer,
en que arrullado por castos sueños
aún no probaba yo los beleños
que deja el mundo tras el placer.

Hoy el ensueño de aquellos días
yace en el fondo de un ataud.
Hoy son tristezas mis alegrías,
y aquellas dichas que fueron mías
abandonaron mi juventud.

Cuando en mis horas de amarga pena
me das un beso sobre la sien,
siento el suspiro de tu alma buena
que aquí en el fondo de mi alma sueña
como el anuncio de un nuevo bien.

Oh mi paloma de alas de armiño!
Angel que alegras el buen hogar!
Aquí en tu libro, con mi cariño,
dejo lo tierno que desde niño
guardo en el alma como un cantar!

————— «O» —————



Concha





Tú eres la diosa beldad,
pero más que diosa, hermosa;
tú eres la cuerda gloriosa
que ató bien mi voluntad.

Tú eres rayo en tempestad
que alumbró mi inspiración;
tú, mi dulce Concepción,
eres la más pura llama
que en fuego de amor se inflama
dentro de mi corazón.







A MI HERMANO JOAQUIN

HERMANO, me hallo enfermo y son mis horas tristes:
de tu eterna partida ya me ha herido el dolor.
Ya, compañero bueno de mi niñez, no existes,
y hoy solo con recuerdos mi corazón revistes;
con los recuerdos gratos del Arte y del Amor.

Tu muerte, en mi existencia hondo surco ha dejado,
pues evoca el recuerdo de nuestro viejo hogar;
que nuestra buena madre dejó desamparado;
que nuestro noble padre dejó despedazado,
pues á su muerte, todos tuvimos que emigrar.

Desde la infancia, unidos, cruzamos la jornada
donde alcanzamos juntos la orteiga y el laurel;
la orteiga que nos diera la envidia emponzoñada,
y la flor adorable, por tantos codiciada,
que nos diera el cariño de todo pecho fiel.

Oh, pobre hermano mío! Mi corazón con duelo
palpita al ver el cuadro doliente de tu hogar:
tu esposa idolatrada llorando sin consuelo,
y un querubín radiante y hermoso pequeñuelo;
los dos náufragos seres de tu vida en el mar.

Yo apuro de la vida los grandes sinsabores;
mas tengo al lado un ángel de amor y de virtud,
la Musa de mis cantos, que arrulla mis dolores,
y tres retoños bellos que forman mis amores....
Cuatro adorados seres que inspiran mi laúd.

Y ese laúd entona su canto doloroso;
un canto de tristeza, de juventud y amor,
que vá hasta tu sepulcro como un himno piadoso.
como un eco del alma, sentimental y hermoso,
como un perfume suave de funeraria flor.

Duerme en paz, buen hermano. ¿Lo decretó la Suerte,
sí es que Suerte ó Destino podemos comprender?
Yo solo sé que te hallas en el sepulcro, inerte;
que te devora el cuerpo la hiena de la Muerte,
y que jamás, por siempre, te he de volver á ver!...



FLOR DE INVIERNO





DE la vieja Iglesia junto al viejo muro,
envuelta en girones de un mantón oscuro,
aquella mañana la vimos los dos.
De sus negros ojos salir parecía
un fulgor extraño de melancolía
que nos arrastraba de su duelo en pos.

Era aquella niña, cándida y hermosa,
una flor naciente, una tuberosa
que tronchado había la brisa invernal;
sus mejillas pálidas, pálidas y bellas,
mostraban las hondas, dolorosas huellas
que deja implacable la mano del Mal.

Sus cabellos, negros como su pobreza;
sus ojos, oscuros como su tristeza;
sus labios muy pálidos de anemia y de sed
arrimada al muro, triste y silenciosa,
parecía estatua que espléndida, hermosa,
incrustara el arte sobre esa pared.

Qué vago misterio velaba su historia?
Acaso en su mente guardaba memoria
de un tiempo de dichas, de paz y de amor?
Ella nos miraba de un extraño modo,
y en esas miradas encerraba todo
un poema eterno de inmenso dolor.

Pálida y hermosa! Pobre niña enferma!
Quizá dónde coma, quizá dónde duerma;
yo me preguntaba con hondo pesar.
Quién es esa niña que así vaga sola,
como una errabuunda, solitaria ola
perdida en las brumas de este inmenso mar!

Aquella mañana la lluvia caía
en la angosta calle, muy densa y muy fría;
la niña imploraba: "limosna por Dios".
Sus frases volaban en alas del viento
llevando aquel triste profundo lamento
precursor, quién sabe, del último adios.

*
* *

Recuerdas? Aquella, la niña que viste
tan dulce, tan bella, tan pálida y triste,
me cuenta un amigo que ayer se murió.
En la angosta calle, cerrada y desierta,
al rayar el alba la encontraron muerta
junto al viejo muro donde se quedó.

Envuelta en girones de su oscuro manto,
allá la llevaron hacia el Campo-Santo
sin flores, ni cirios, ni blanco ataud.
En la enorme fosa la depositaron,
y así, ya lo sabes, así se acabaron
tristeza, hermosura, dolor, juventud!...

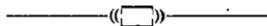
*
* *

Así cual la niña, así fué mi alma;
sin dichas, sin glorias, sin sueños, sin calma,
se murió la pobre por falta de amor;
y en el Campo-Santo del recuerdo mío
duerme sueño eterno sin sentir el frío
del helado invierno que llaman dolor.

Alma, oh alma mía! Pobre soñadora!
Flor naciente y fresca que tronchó traidora
implacable y fiera la brisa invernal.
Hoy en sus pasados cánticos de amores
no quedan las huellas de tantos dolores,
ni queda el recuerdo de su antiguo mal.

Envuelta en girones de extraño misterio,
así la llevaron hacia el Cementerio,
sin flores, ni cirios, ni negro ataúd;
en la enorme fosa la depositaron
y así, ya lo sabes, así se acabaron
tristezas, amores, dolor, juventud!...

Pálida y amante! Oh pobre alma enferma!
Quizá cómo sueño, quizá cómo duerma,
quizá cómo llore su eterno pesar.
O tal vez vagando visionaria y sola,
rueda cual errante, fugitiva ola
perdida en las brumas de otro inmenso mar!





LA CIEGA





AQUELLA ciega que encontró á su paso
el pobre mozo, fué su tierna amada,
su único amor, su porvenir acaso,
antes de que la sombra del Ocaso
hundiera en triste noche su mirada.

Ella arrimada á la vetusta acera
de la calleja lóbrega y sombría,
á la luz de la tarde parecía
una figura pálida de cera :
la Noche negra desdeñando al Día.

La miró, y el raudal de su amargura
el dique desbordó del sentimiento ;
acercóse á la joven con dulzura
y en un raptó de amor y de ternura
la dijo así, con dolorido acento :

“Sabes quién soy? Perdóname si vengo
tal vez á renovar nuevas heridas
en tu inocente corazón ; mas tengo
necesidad de hablarte ; no me avengo
á esta separación de nuestras vidas.

“Siento un hondo pesar, hosco y sombrío
que sin piedad mi corazón devora ;
un pesar tan inmenso como mío,
que lleva mi razón al extravío
y que me hace llorar hora tras hora.

“Y es mirar que en tus ojos, en aquellos
que fueron mi ilusión y mi alegría,
ya no luce con fúlgidos destellos
la luz hermosa que radiaba en ellos
y otro tiempo feliz, sólo fué mía

“Es pensar que no más veré en tus ojos
irradiar el poema de mi alma,
que tiene flores y también abrojos ;
y en donde se trocaban mis enojos
en una dulce y apacible calma.

“Y que aunque fueron ellos mi embeleso ;
y aunque hicieron de luz mucho derroche,
llegando aquella luz hasta el exceso,
tus ojos eran negros, y por eso
quizás, celosa, los mató la Noche.”

Ella le dijo, triste : “No prosigas ;
tus amorosas frases me hacen daño
Yo soy como en el campo las ortigas ;
te ruego, por piedad, que no me sigas.
¡ Soy la esposa fatal del Desengaño !

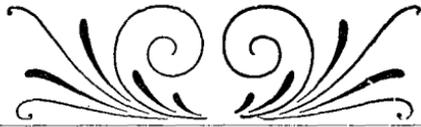
“Todo á nuestra pasión mostróse esquivo,
y hoy que en la noche del dolor me pierdo
sólo un consuelo bienhechor recibo :
entre las negras sombras en que vivo
queda una luz inmensa: tu recuerdo.”



El balbuceó ; “Me voy con una pena
que no sabré borrar cómo ni cuándo.”
Y por no prolongar aquella escena,
llevando el alma de amargura llena,
se alejó, por la calle, sollozando.

Y cuentan los que aquello presenciaron,
que de los ojos secos y exprimidos
de la ciega, dos lágrimas rodaron,
que al caer, silenciosas, empaparon
la oscurecida red de sus vestidos.





HOJA DE CIPRÉS





A LA MEMORIA

DE LA SEÑORITA

VICTORIA BENITES DONOSO

BARDO de la nostalgia; trovador sin ventura,
hoy vengo hasta la cripta que encierra tu ataúd:
para dejarte un canto de duelo y de amargura;
bella flor deshojada, dulce, inocente y pura,
en un florido campo de hermosa juventud.

Yo he sentido en la vida, hondos crueles dolores,
y fué huésped sombrío, la Muerte, de mi hogar;
palpé de la existencia los grandes sinsabores;
gocé de los halagos de todos los amores. . . .
Las dichas y tristezas que el mundo puede dar.

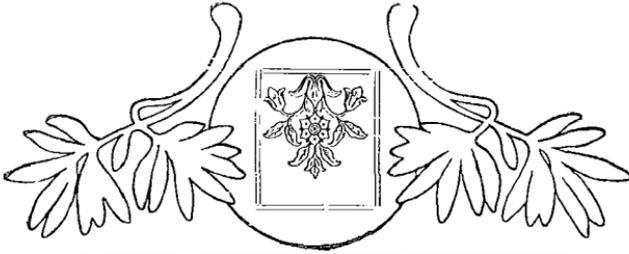
7

Y por eso, en mi pena por tu azarosa suerte,
¡oh flor de los jardines que acarició el Amor!
á quien regó Ternura y á quien tronchó la Muerte,
mi Musa, como en sueños, va á tu sepulcro á verte;
á cantar sus tristezas y á cantar su dolor.

Es una ley infausta la que dictó el Destino
lanzándonos al valle del mundo á padecer,
para encontrar zarzales tan sólo en el camino. . . .
Así también el Cristo de la Leyenda vino;
allá seguimos todos y así tiene que ser.

No quiero que mis versos, líricas armonías,
en donde exprimo siempre mi enfermo corazón
á tu sepulcro lleven amargas melodías,
sinó al acento tierno de dulces trovas mías
que de mi lira arrancan esta pobre canción.

—«O»—



Mis versos





¿SABES qué son mis versos? En las luchas
de la vida insondable y engañosa,
son átomos del alma que mi Musa
envuelve en el ropaje de la forma.
¿Sabes qué son mis versos? Son bohemios
enamorados de imposibles glorias,
que van por el camino del olvido
pisando abrojos y esparciendo notas.

Nacen de las terribles explosiones
que tienen en mi sér mis ansias todas;
pasan por el crisol de mi cerebro,
y como chispas, de mi pluma, brotan.
Pobres desheredados del Cariño,
sienten nostalgia de pasión y lloran,
y sus lágrimas forman los poemas
amados de mi musa melancólica.

Ellos van por la noche al cementerio
donde yace mi madre, y en su losa
que encierra para mí muchas tristezas
porque guarda el principio de mi historia;
dejan la huella de sus castos besos,
dejan el rastro de sus penas hondas;
y allí elevan sus himnos de agonía,
y allí los melancólicos sollozan....

Visitan á mi amada. Ellos le dicen
cómo en mis noches de pasión, radiosas,
llena de luz mi alma su recuerdo,
su recuerdo inefable que es aurora.
Le cuentan mis ternuras y mis penas,
mis anhelos poéticos de gloria;
y derraman sus ósculos de fuego
sobre su frente olímpica de diosa.

Cuando la Patria á combatir los llama,
en bravos luchadores se transforman;
lanzando una protesta en cada ritmo
y un rayo vengador en cada estrofa.
Ensalzan las virtudes de los héroes
que por la santa libertad se inmolan
y en el rudo fragor de la pelea
pulsan el arpa de la Musa heróica.

Náufragos en el mar del desengaño,
tienen sus amarguras cual la onda;
palpitan con el astro en el vacío,
suspiran con el aura entre las hojas,
sueñan con el crepúsculo en la tarde
y cantan, en el alba, con la alondra.

Oh, mis versos bohemios, los que un día
vivísteis en su mente soñadora,
volvedme á acariciar con vuestros besos,
volvedme á despertar con vuestras notas.

Si aún rima en vuestras arpas el poema
que formé de su amor, y que en mis horas
de nostalgia y pesar he confundido
con el recuerdo de mis muertas glorias;

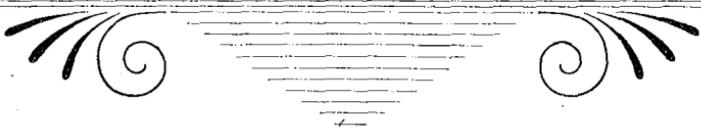
¿por qué esas esperanzas y esos sueños
al nido de mi alma no retornan?
bohemios, ¿donde están mis alegrías?
bohemios, ¿que se han hecho mis auroras?

Cuando mi noche espiritual descienda
con su cortejo fúnebre de sombras,
y el efímero verso de mi vida
pierda en el mundo su tangible forma;
venid hasta mi estancia de poeta
y habladme de mi amada melancólica;
vosotros que en las noches de mi espíritu
derramáis claridades misteriosas. . . .
Sonámbulos bohemios de mi alma,
Sumisos trovadores de mi novia. . . .

—————«O»—————



LOS DEL ARTE





I

LOS PINTORES

EL LIENZO

LUCES mágicas, reflejos de la vida, albo destello,
impregnaron en los lienzos sus magníficos pinceles.....
Son los grandes, los artistas, los idólatras, los fieles,
los gloriosos triunfadores del amor y de lo bello.

En sus frentes luminosas resplandece el áureo sello
de los genios que traspasan de la gloria los dinteles ;
son los mágicos poetas del pincel ; son los crüeles
envidiosos de Natura, quien amante goza en ello.

En los tonos admirables del Color, que es la Belleza,
cantan siempre el himno hermoso del Dolor y los Amores ;
copian glorias, desventuras, esperanzas y tristeza.

Y transmiten á sus cuadros con espléndidos colores
lo que pródiga y fecunda nos brindó Naturaleza ;
lo más frágil, lo más grato : luz, mujer, aves y flores !

II

LOS ESCULTORES

EL MARMOL

ENTE el bloque alabastrino de albo mármol impecable;
fijas, hondas, refulgentes, sus miradas ardorosas,
esos genios de la Piedra, con sus manos poderosas,
modelando ván la Reina de sus obras, admirable.

Son los fuertes adalides del cincel inimitable,
que frenéticos se olvidan de los seres y las cosas:
los que sueñan con el triunfo de sus armas victoriosas
y á la Diosa miran todos, esperando que les hable.

Y del bloque blanco y duro, como el seno de mi amada,
surge Venus Afrodita, pura y blanca cual la nieve,
cual la nieve deslumbrante de los montes, inhollada

Y allá van, entusiasmados, pregonando su victoria:
esperando que el Dios—Arte, justiciero y fiel, les lleve
á su espléndida morada, regio templo de la Gloria!



III

LOS MUSICOS

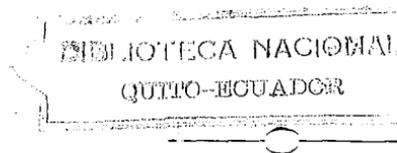
LA NOTA

En las altas horas bellas de la Noche, cuando flota en la atmósfera opacada el espíritu del Viento, surge el dulce, misterioso, rimador y tierno acento de la Música que anuncia del Silencio la derrota.

Son los Príncipes sagrados del gran reino de la Nota, que interpretan en sublime vibración al Sentimiento; cantan ora una alegría, ora entonan un lamento, en que el ritmo cadencioso bella y suavemente brota.

Cuántas veces en mis noches de tristezas y amarguras, en mis noches siempre iguales, en mis noches siempre oscuras, he escuchado en mis desvelos sus fantásticos sonidos.

Ah, los líricos artistas! Ah, los Músicos del alma! sois vosotros los enviados del Recuerdo. Dadme calma, enemigos indomables de mi amor y mis olvidos!



IV

LOS POETAS

EL VERSO

SON los mártires, los tristes, los errantes trovadores;
los que adoran el eterno ideal de la Belleza;
son los hijos desgraciados de una madre: la Tristeza;
son los frutos que han nacido sobre campos de dolores.

Son los bardos peregrinos, incansables soñadores,
que en sus raptos inspirados de pasión y de ternura
van cantando lo más bello de la gran Naturaleza:
los crepúsculos, las aves, las mujeres y las flores!

Es el Verso su estandarte triunfador. La dulce lira
compañera inseparable que les ama y les inspira,
pero muchas veces lloran, por su culpa desengaños.

Y aunque el Vulgo, ese Payaso, con sus burlas les abruma
ellos son los invencibles gladiadores de la Pluma;
siempre nobles, siempre grandes, siempre altivos, siempre extraños!





LOS DEL AMOR



I

JESUS DE NAZARETH

LA PIEDAD



El Apóstol innegable del Amor; el Visionario de una fe, de una esperanza, de una gloria, de una idea, predicando va incansable por los campos de Judea su doctrina luminosa, pasajero solitario,

¡ Es el triste de la Vida ! El genial extraordinario !
El que sueña en las victorias de su lucha gigantea;
á la plebe dá consejos, de los niños se rodea,
y agoniza por los hombres en la cumbre del Calvario !

Es un símbolo admirable de Piedad y de Dulzura;
Su palabra siempre sana, su doctrina siempre pura,
nunca ha sido comprendida por los míseros humanos.

Fué el gran Sabio, el gran Poeta, que á través de su agonía,
en su pena, en su amargura, con doliente voz pedía
á su Padre, Dios piadoso, el perdón de sus hermanos !

MARIA MAGDALENA

EL PECADO

Es la triste arrepentida, la culpable pecadora,
 que muriendo va de pena, con el pecho lacerado;
 la que sufre las vergüenzas de su lóbrego pasado;
 la que olvida, la que espera, la que siente, la que llora. . . .

Tras Jesús sigue anhelando la promesa redentora,
 y el Vidente le predice: "Por lo tanto que has amado,
 "dejo libre tu conciencia de las sombras del Pecado,
 "porque Amor para las almas tiene siempre alguna aurora".

Cuántas, cuántas, de la Suerte, ignoradas Magdalenas,
 sin cariño y sin consuelo van corriendo por el mundo
 sin un sér que les ampare, sin quien rompa sus cadenas.

Peregrinas incansables; flores mustias, pobres flores,
 que del Mal en lo más hondo, de la Escoria en lo profundo
 nunca encuentran en la Vida los ansiados Redentores.

III

VICTOR HUGO

LA GLORIA

Lo sublime, lo que asombra, lo que irradia, lo grandioso;
lo que encierra Gloria y Arte, Vida, Amor, Luz y Armouía,
lo más bello, lo más noble, lo más fúlgido cabía
en la mente deslumbrante y admirable del Coloso.

Fué el gran bardo de los bardos; fué el ingenio prodigioso;
el amante, el adorado de la Diosa Fantasía;
el Rey—Astro y absoluto de la excelsa Poesía;
el Monarca de la Rima, triunfador y poderoso.

De su pluma altiva y fuerte brotó amor grande y sentido;
un amor que inunda al Orbe con su luz pura y radiante
y hace más augusta y bella su labor de convencido.

Es el Genio más glorioso, que con estro rutilante,
ha alejado para siempre su memoria del Olvido,
como Homero, como Ovidio, como Horacio, como Dante. . . .

«O»

IV
LEON TOLSTOY

LO HUMANO

VIGOROSO octogenario, de alma fuerte y grandes bríos;
luchador empedernido por el triunfo de lo humano;
en el mar de las Reformas representa, soberano,
los caudales impetuosos, desbordantes, de los ríos.

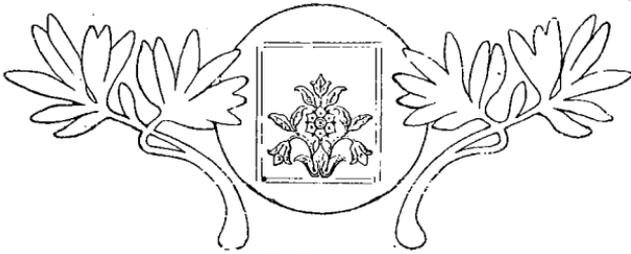
En los mares que hoy se agitan encrespados y bravíos,
traba lucha con las olas del Error el noble anciano;
y va impávido y sublime, con la brújula en la mano,
hacia pueblos oprimidos por los déspotas sombríos.

Predicando la doctrina de la eterna Rebeldía,
contra todo lo que es yugo, contra todo lo que oprime,
en su barca vá tranquilo esperando el Nuevo Día.

Mientras tanto el pueblo sufre, mientras tanto el pueblo llora;
y el anciano octogenario también sufre, también gime,
al no ver que se realiza su gran obra redentora.

—«O»—

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR



LOS DE LA LIRA



I HOMERO

EL DOLOR

VIEJO bardo, ciego y triste, sempiterno caminante
perseguido por los odios implacables de los Hados:
viejo bardo de la Iliada que á horizontes ignorados
con dolor, en vano, tiendes la mirada suplicante.

Más allá! Sólo tu genio pudo ver! Tu genio errante
que cruzó por entre fieros aquilones y nublados. . .
Si no fuego la retina de tus ojos apagados
tuvo inmensos resplandores tu cerebro deslumbrante.

Tú cantaste la Odisea del Amor, y tus cantares
fueron astros refulgentes en tu cielo tenebroso;
fueron brisas refrescantes en las noches de tus mares.

Fueron palmas bienhechoras en tus áridos desiertos. . .
Nada importa que no mires si tu genio irradia, hermoso,
en la noche incomprensible de tus ojos siempre abiertos,

«O»

II

DANTE

LA LUCHA

En marcha hacia el desierto va el bardo florentino
lleva el alma repleta de hondo pesar sincero;
sin norte ni esperanza, sin luz ni derrotero,
tan sólo el bordón lleva del triste peregrino.

¿Dónde hallará consuelos el blanco gibelino?
¿Dónde alzará su tienda, mendigo aventurero?
¿Qué mágico fantasma qué espíritu agorero,
detiéndole en su marcha y le indica el camino?

Es el Dios de los Genios, el Numen de la Gloria,
que reserva al poeta del laurel la victoria
y al combate le incita contra el Mal que le asedia.

Pulsa el bardo las cuerdas de su candente lira,
y surge victoriosa de la sagrada pira
como fuego divino su Divina Comedia.

«) »

III

BYRON

LA ORGIA

URUENO, rayo, mar hirviente, vendaval, hato de males,
fué la vida tormentosa del gentil, bello poeta. . .
Fué su musa una incansable peregrina, musa inquieta
de conquistas victoriosas y de torpes bacanales.

Cruzó el mundo en busca ansiosa de soñados ideales;
luchó en Grecia, la de Homero, do cayó como un atleta,
ascendiendo altivo y firme, de la Gloria hasta la metá,
y alfombrando su camino con laureles inmortales.

Fué su historia una borrasca de Dolor! Los alaridos
de su lira portentosa, siempre llena de armonías,
cantan báquicas pasiones, rugen hondas desventuras.

Y embriagando al universo, sus poemas esparcidos
van dejando dulce néctar del licor de sus orgías,
y perfumes de mujeres y fragancias de amargas.

«O»

IV
HEYNE

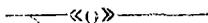
LA FANTASIA

Qu, trovador! Arrúllemos tus rimas voluptuosas;
tus mágicas leyendas, tus cántigas de amores. . .
Sentimental extraño que hiciste de las flores
para el Pesar los lirios, para el Amor las rosas.

Tú, que llegar supiste con voces armoniosas,
á commover las almas de tantos soñadores,
has sido el más fantástico de todos los cantores;
el de pasiones hondas y hazañas misteriosas.

Los ritmos de tu lira, de original tristeza,
causaron sueños raros y crueles pesadillas
á los amantes bardos del Arte y la Belleza.

Y hasta la torva Muerte, que oyó tu postrer canto,
á los piés de las Gracias viéndote de rodillas,
ella, que nunca llora, gozó el placer del llanto.





LOS DE LA GUERRA





I

NAPOLÉON

LA CONQUISTA



ER inmenso, extraordinario! Vaso enorme de entereza!
Luchador fuerte y glorioso; héroe cruel de la Conquista...
En los siglos transcurridos no hay un hombre que revista
tanta gloria, tanto cieno, tanta luz, tanta tristeza.

Todo fué en tu amor distinto: ya la infamia ó la nobleza:
fuiste el gran Predestinado; de la guerra el gran Artista...
No hay un genio más odiado que cual tú en la Historia exista,
pues no ha habido quien lograra, como tú, tanta grandeza.

Fué tu audacia inconcebible; tu ambición desenfrenada..
Conquistar el mundo entero fué tu sueño luminoso;
sueño aquel, que como todos, se terminan en la Nada.

Y ese tuyo, de gigante, fué tu trágica condena,
porque aquellas esperanzas de tus glorias de Coloso,
sólo hallaron un Calvario y una Cruz en Santa Elena!

«O»

II

WASHINGTON

LA VIRTUD

CAMPESINO, campesino: coge el hacha; el árbol corta;
“la semilla que han sembrado no produce fruto sano;
“caiga el tronco carcomido, bajo el golpe de tu mano,
“y has el huerto más frondoso, y nuevas vides aporta.”

Así dijo el Patriotismo, que gloria y duelos reporta,
al Virtuoso, al Eminente, al Viril, al Espartano .
Redentor, allá en el Norte, del gran pueblo americano,
que dejó, en gigante lucha, á la vieja Albión absorta.

Oh, buen Padre de tu Patria! Si volvieras á la Vida,
encontraras no cumplido tu ideal sublime y grande,
pues tu prole es el cinismo de la Dicha prometida

La Ambición y el Atropello son la norma de esa tierra,
que pujante y poderosa y sarcástica se expande
y que tiene su estandarte con el lema de La Guerra.

III

BOLIVAR

LA LIBERTAD

Fue el gigante de los Andes, el titán de férreo brazo, que logró con su entereza las caricias de la gloria, fué el gran Héroe; el bien amado de una diosa: La Victoria, que estrechóle con su fuerte y amoroso, dulce abrazo.

Fue el gran Genio, que nacido de la Gloria en el regazo, dejó un mundo luminoso de su amor en nuestra Historia, y en los pueblos redimidos veneramos su memoria; que no es sueño su *Delirio* sobre el blanco Chimborazo.

Fue un genial de raza invicta que dejó radiante huella por sus lauros, por sus triunfos, por su historia, por su vida: luz hermosa, luz bendita, luz espléndida, luz bella.

Y este Genio más glorioso que los héroes de la Esparta, por Colombia la indomable, la adorada, la querida, fué á morir en un tugurio miserable en Santa Marta.

IV SUCRE

LA NOBLEZA

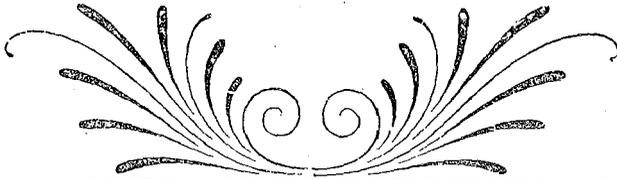
NOBLE Abel! Héroe grandioso y el más puro ante la Historia,
vá su nombre unido á toda la epocya deslumbrante
de Colombia la famosa, de Colombia la brillante;
de esa eterna enamorada del Dios—Genio de la Gloria.

Siempre tuvo por esclava, cuando quiso, á la Victoria;
y en los ímpetus bravíos de su espíritu gigante,
siempre alzó la noble enseña de su lábaro triunfante
á do no llegara nunca lodo vil, ni vil escoria.

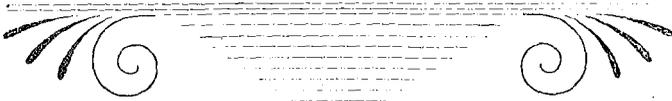
El gran Crimen, ave negra de la noche, tendió el ala
de fatídico plumaje, sobre el ínclito guerrero,
de traición, dolo y falsía, con orgullo haciendo gala.

Mas la Historia es madre eterna, desposada del Destino,
y ella muestra justiciera, sin perdón, al mundo entero,
quién fué el mísero culpable, quién el pérfido asesino.

«O»



El Poeta





LANZADO por la mano de un Destino
que obedece á cruel omnipotencia,
el Poeta, en la Vida peregrino,
va pisando las zarzas del camino
escabroso y fatal de la existencia.

Hermano del Pesar, el alma herida
por el dardo candente de la Duda,
vé la Esperanza en el confín perdida,
y al mirar el espectro de la Vida
en su propio dolor, fuerte se escuda.

Mas al sentir las dulces ilusiones
que sueña en delirantes fantasías,
abre su alma á las nobles afecciones;
y en las notas de amor de sus canciones
derrama su ternura en armonías.

El sabe lo que dice en tierno canto
el ave que se anida en la enramada,
cuando del alma el transparente manto
disipa el seductor y dulce encanto
de la noche tranquila y argentada.

El sabe lo que dicen los rumores
de perfumada brisa pasajera ;
y sabe por qué esparcen sus olores
las matizadas y sencillas flores
con que adorna el Amor su cabellera.

El sabe lo que guarda de ternura
el alma de la virgen, soñadora
de ensueños de pasión y de ventura ;
y ha llegado á encontrar un alma pura
en un cuerpo de triste pecadora.

El conoce las rudas tempestades
qué en el seno del mar rugen y gritan ;
y ha escuchado en sus largas soledades
el tropel de ignominias y maldades
que en el humano corazón se agitan.

El entona el Cantar de los Cantares
con el bardo de Sión ; con el eterno
glorioso Homero, gime sus pesares ;
con Ovidio gentil, cruza los mares,
y penetra con Dante en el Infierno.

Con Shakespeare ruge en el terrible drama
monologando con dolor profundo ;
con Hugo inmenso, resplandor derrama ;
con Goethe, pide luz ; con Byron, ama
á todas las mujeres en el mundo

Asilo del más puro sentimiento
nunca su pecho ante el Dolor se abate ;
y arranca de su lira íntimo acento,
pensando que nació para el combate
donde se alza triunfante el Pensamiento.

El Poeta, en su lucha gigantea,
es el Dios de los vastos universos
que lo infinito de su mente crea:
en los astros gigantes de sus versos
es un sér animado cada idea! . . .

Luz de Gloria y de Amor lleva en la frente;
de mirto y de laurel la sien ceñida;
y su canto armonioso cual torrente,
se desborda por áspera pendiente
hasta encontrar la Fuente de la Vida.

Oh, Poeta! Prosigue tu camino
sujeto á esa cruel omnipotencia;
y no intentes saber por qué es tu sino
ser en la Vida un triste peregrino;
ser un gran soñador en la Existencia! . . .





Cervantes





POBRE manco que cruzaste la existencia dolorida ,
con la risa entre los labios y en el alma el sufrimiento!
Genio audaz que levantaste para gloria un monumento:
tu obra enorme, sobre el mármol de los siglos esculpida.

Tu *Quijote* visionario! . . . Tu obra sólo comprendida
por los seres que agonizan del dolor en el tormento;
por aquellos que admirando de tus glorias el portento,
los tesoros que legaste recogieron en la Vida.

¡Cuántos, cuántos *Caballeros* cual tu gran Quijote existen!...
¡Cuántos, cuántos, *Sunchos Panzas*, compañeros de tristezas! . . .
¡Mas qué pocos son aquellos que sus ímpetus resisten !

Tú supiste conocerlos, y en tu lid noble y airada,
á los hombres enseñaste sus innúmeras flaquezas;
y que aquí todo es locura, todo es humo, todo es nada!





EN EL ALBUM

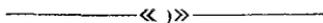
DE

VICTOR M. QUIJANO





DE tu libro en las páginas, impreso
dejo un recuerdo á tu amistad. Quisiera
que al transcurrir los años, cuando mires
estos renglones que trazó mi diestra
sobre la blanca hoja de tu album,
donde recuerdos de amistad conservas,
digas al contemplar el nombre mío
escrito en esta página sincera:
“Era hombre bueno, cariñoso amigo,
mas cometió un gran crimen: fué poeta.”





EN LA CALLE



CUANDO el viejo mendigo alzó las manos,
creyendo que mi diestra se extendía
para darle una dádiva, él reía
con la dulce bondad de los ancianos.

En sus ojos tan negros como arcaos,
un inmenso dolor se traslucía;
y su mirada triste me decía:
“algo dame, por Dios, somos hermanos.”

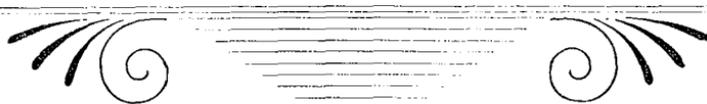
Y al prodigarle una moneda de oro,
dejó rodar por tierra ese *tesoro*. . .
¡fué tal su asombro, su emoción fué tanta!

La moneda pisó, como en castigo,
y sentí gran placer porque un mendigo
tuviera el oro vil bajo su planta.

—«O»—



PRIMAVERAL





UN angel de alas de armiño
vino de mundos mejores;
y pródigo de cariño,
conquistó muchos amores
ese angel de alas de armiño.

Ya en la tierra el angel bueno,
buscando una flor galana
la halló dormida en tu seno. . . .
¡Era una rosa temprana
la que encontró el angel bueno!

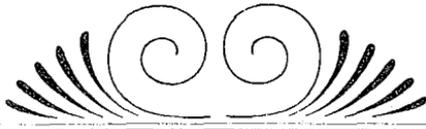
Y esa flor de primavera
abrió al sol su níveo broche;
y su esencia, prisionera,
hizo de aromas derroche. . . .
¡Bella flor de primavera!

Tú eres así! Cual el bello
querubín de blancas alas,
envuelta en albo destello,
desde las celestes salas
desde aquí arcángel bello.

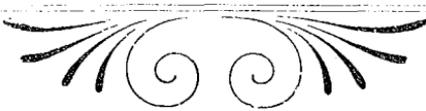
Y llegas á los rosales
donde cultivo mis flores
ajeno á daños y á males. . . .
!Pero hay veces que dolores
sólo me dan los rosales!

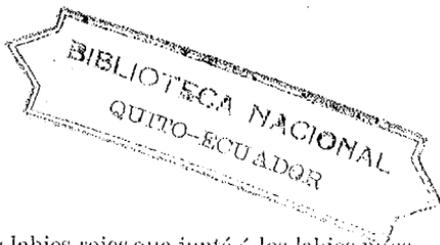
Del angel de aquella historia
quiero aquí hacerte memoria
para tus sueños de amor!
Tú eres un angel de gloria,
y mi lira es una flor!





OJOS VERDES, LABIOS ROJOS





Sus ardientes labios rojos que junté á los labios míos,
siempre y siempre que lo quise, con deleite venturoso,
dan envidia al rojo vivo, resaltante y orgulloso
de la sangre de guerreros indomables y bravíos.

Y sus grandes ojos verdes, engañosos y sombríos,
donde nunca ví un destello de ternura, cariñoso,
tienen mucho de aquel verde traicionero y misterioso
de los pérfidos remansos insondables de los ríos.

¡Verdes, húmedas pupilas! Rojos labios inconstantes!
Ellos siempre tan ardientes y siempre ellas intranquilas,
yo no sé por qué me llaman con promesas incitantes.

¿Será, acaso, porque calman y disipan mis agravios,
ese verde de esperanza que fulgura en sus pupilas
y ese rojo vengativo y escarlata de sus labios?





CANTARES

UNA de las penas mías
cambiará yo por tus penas.
¡Entonces comprenderías
las desventuras ajenas!

¿Por qué dices que me quieres
si no me quieres de veras?
¡Así mienten las mujeres
cuando se hallan prisioneras!

Con lágrimas, vida mía,
voy á escribirte un cantar,
para que cantes llorando
al llevarme á sepultar.



VEN



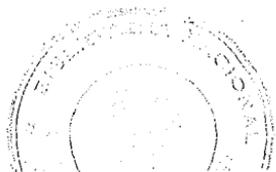
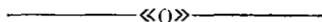


EN y dame tu pérfido veneno,
tú, la hermosa entre todas las hermosas;
envidia de violetas y de rosas
menos frescas aún que tu albo seno.

Sin tu amor es mi vida un campo lleno
de amarguras y angustias dolorosas,
donde en luchas terribles y espantosas
es un rayo mi amor, mi canto un trueno.

Ven y goza conmigo de la Vida
que á un gran placer y á una ilusión convida;
ilusión que soñé para mi pena.

Ven á mí, que aunque causa de mi duelo,
has de servirme siempre de consuelo
uniendo á mi carlanca tu cadena!





HOJA DE ALBUM





QUIERES que un canto deje
impreso en esta hoja
de tu album primoroso,
donde en múltiples formas
te han cantado poetas
y escritores de nota?

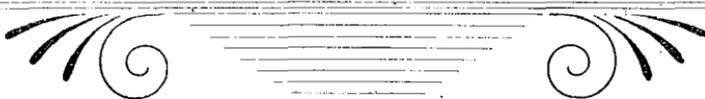
Yo, pobre bardo, errante
por la senda escabrosa
de la triste poesía,
de la amargura honda,
¿Qué decirte en mi canto?
¿Qué expresarte en mi trova?

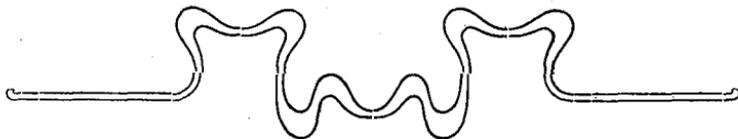
Que soy feliz, pues tengo
á mi lado, amorosa,
la dulce compañera
que mi ideal corona
con su cariño inmenso;
con su amor, que es mi gloria.

Y que si en cruda guerra
la Envidia, la alevosa,
hirió mis sentimientos,
tengo para mi honra
la virtud de mi nombre
y el cariño de Concha.



Rápidas





I



Í, bella flor de ilusión ;
fresca y fragante camelia
¿en qué jardín de pasión
encontró tu corazón
flores de amor como Ofelia?

Dí, ¿cuál Hamlet te enamora
con pasión ardiente y pura,
para que en lira sonora
pueda yo cantar ahora
tu santa y tierna locura?

Pues aunque amor brinda halagos
que aduermen muchos dolores,
quisiera que tus amorés
jamás naufraguen en lagos
cual los de Ofelia entre flores.

II



una hermosa niña
como tú ¿quién puede
negar de sus versos
la ofrenda sencilla?
¿quién á los mandatos
de mujer no cede,
ni ante sus altares
dobla la rodilla?

Yo, bardo, que humilde
mis versos te envió,
para que los quieras
¡oh tierna Dolores!
aspiro á que luzcan
para orgullo mío
de tus bellos ojos
con los resplandores.

III

¡Vienes, Lesbia, el dulce encanto
de los años juveniles;
ojalá que tus abriles
jamás los anuble el llanto.

Ojalá que la corriente
de tu juventud florida
se deslice por tu vida
dulcemente, dulcemente.....

IV

¡Sé que tus sueños, color de rosa,
son tus presagios del porvenir;
sé que eres buena y eres hermosa....
¡No hay á la Suerte más qué pedir!

V

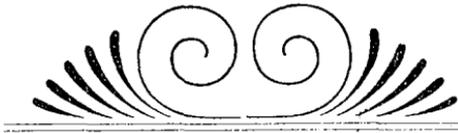
¡Con las mujeres, niña,
como las flores;
perfumes nos dan unas,
otras amores.
¡Si se parecen!
amores y perfumes
se desvanecen.....

VI

UNA cruz y una mujer
símbolos son de tormentos:
un hombre murió en la cruz
de dos ladrones en medio;
por tí, candorosa niña,
dí, ¿cuántos hombres murieron,
sin que hubieran más ladrones
que tus grandes ojos negros?

«O»





DE AÑO NUEVO



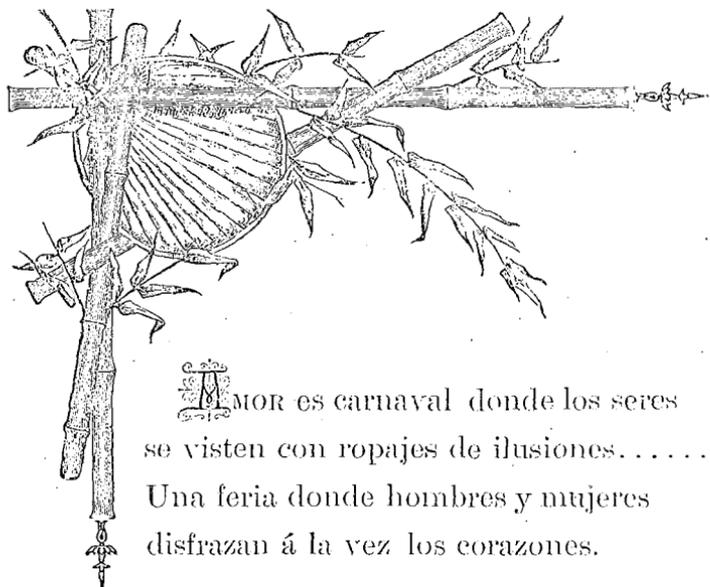


Mundo es un teatro
donde el Mal implacable nos asedia;
y cada nuevo año
es la repetición de la Comedia.



A decorative flourish consisting of several overlapping, flowing lines that curve and swirl, resembling stylized hair or a ribbon. It starts on the left and extends towards the right, ending in a small hook.

DE CARNAVAL



AMOR es carnaval donde los seres
se visten con ropajes de ilusiones.....
Una feria donde hombres y mujeres
disfrazan á la vez los corazones.



Ante el cadáver de Llona





Ha muerto el gran poeta de lira portentosa!
Ha muerto el viejo bardo, cantor de los Amores!
Mi Musa hoy viene triste, y pálida y llorosa,
á dejar cual tributo al borde de esta fosa
un puñado de frescas y delicadas flores.

Ha muerto el gran poeta! Su lira desolada
ya no dará más notas, ni más vibrantes sonos;
que ya el genial artista dejóla abandonada
y está por siempre muda—ella, la Bien Amada—
cautivadora altiva de humanos corazones.

Ha muerto el viejo bardo! Su nívea cabellera
que cifieron gloriosos los clásicos laureles,
cubre su frente helada, pálida cual la cera,
y arroja un haz de luces con resplandor de hoguera
al pasar de la Gloria sublime los dinteles,

¿Dó está la casta Musa, gentil inspiradora
de los brillantes cantos del lírico poeta?
¿Ya para aquél espíritu desapareció la Aurora?
¿Habrá otra luz eterna, fulgente y bienhechora?
¿O es que será tan sólo la Obscuridad completa?

¿Dónde el humano ensueño tendrá su fin? En dónde
hallar podrá la Ciencia las fuentes de la Vida?
¿Por qué al grito de duda el Cielo no responde?
¿Tras qué tupido velo la clara luz se esconde?
¿En qué caverna oculta la Gran verdad anida?

Oh, doloroso enigma; mudo y crüel tirano
que haces sufrir al hombre tenáz y eternamente:
rasga de un golpe el velo del pavoroso arcano
y dínos: ¿qué se ha hecho la luz que al noble anciano
por más de quince lustros iluminó la mente?

Oh! La vida del genio es eterna. Perdura,
aunque á distintos fines su evolución avanza!
Lo que ayer él cantara hoy es sön de ternura!
La fuente de sus versos es fuente de luz pura!
Y es su pasión eterna y eterna su esperanza!

Su cuna, cuidadosa, mecióla desde niño
una madre muy tierna: la Diosa Poésía,
Diosa de cetro de oro y albo manto de armiño,
quien le dió por herencia, con su eternal cariño,
esa lira que el Bardo pulsar tan bien sabía.

Y con ella en el hombro, peregrino, del mundo
cruzó con paso firme por la región extraña
y sólo y abatido, triste y meditañudo,
cantó, cantó inspirado su gran dolor profundo:
su noche dolorosa, perdido en la Montaña. (1)

Siguió por una senda de espinas y de abrojos,
herido por zarzales que hallaba en su camino,
puestos en la alta imagen del Ideal los ojos,
y persiguiendo siempre los horizontes rojos,
símbolos, por radiantés, de su inmortal destino.

Y vagó por el mundo, triste el alma y herida,
sin encontrar casis que le brindara calma... ..
Y con el alma enferma, por el dolor transida,
hizo el sublime esfuerzo grandioso de su vida
y cantó su Odisea; su Odisea del alma! (2)

(1) Noche de dolor en la Montaña.

(2) Odisea del Alma.

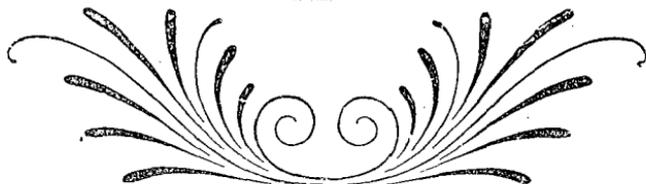
Fué un artista del verso magistral y sonoro
que en su taller de orfebre, fuerte, nervioso, inquieto,
gozaba cual avaro que forma su tesoro
uniendo en dulce lazo y en cadenas de oro
los catorce eslabones brillantes del Soneto.

Y ha muerto! En la jornada cayó por fin vencida
su vida bajo el peso terrible de los años;
llevando por bagajes en su final partida
la historia de su Pena, la historia de su Vida;
tristezas, amarguras, dolores, desengaños.....

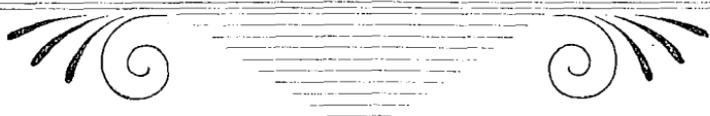
Hey ¿qué resta del dulce trovador? Sólo queda
el recuerdo glorioso de su labor que asombra!
Pasa el ruido del cuerpo que hacia el sepulcro rueda,
y la luz vespertina su claridad enreda
en el oscuro manto de la gigante sombra!

—————<<O>>—————

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR



A ELENA
EN SU ALBUM





Los versos que hoy te escribo, con la sincera
expresión cariñosa de mi alma entera,
son flores que en la senda de la amistad
cultivé, y á dejarlas aquí me atrevo;
la mitad del perfume yo me lo llevo,
guarda tú entre estas hojas la otra mitad.

Y cuando nos separen los anchos mares;
si las puras esencias de estos cantares
te hacen, hermosa Elena, pensar en mí;
recuerda que yo guardo también la esencia
de tu alma sensitiva, que es la Inocencia,
y que desde allá lejos pensaré en tí.

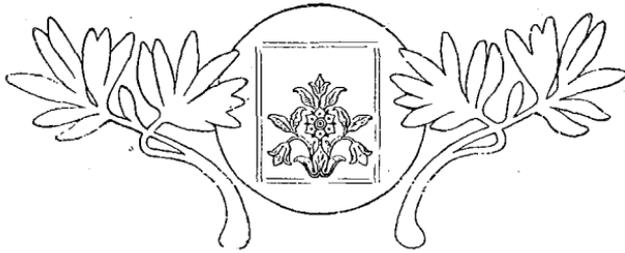
Y así, aunque nos separen las enrespadas
olas del mar inmenso, siempre enlazadas
vivirán nuestras almas por la amistad;
que de las pobres flores que aquí te envío
la mitad del perfume yo te confío
hasta que te retorne la otra mitad.

«O»



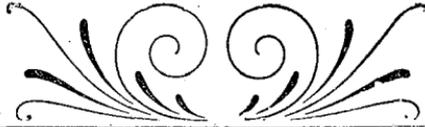
A ZARELIA





ES versos, señora, son flores marchitas;
no tienen perfume ni tienen colores;
en noches muy largas de duelo, infinitas,
murieron al soplo de inmensos dolores.

La menos marchita; la flor que hoy hermana
tu lira y mi lira, mi afecto te envía.
Tú puedes volverla fragante y lozana,
oh, bella señora, tú que eres Poesía!



A VICO
REY DE LA ESCENA





GRAN artista! Su canción
viene esta noche á dejarte,
quien lleno de admiración
mira en tí la encarnación
del noble ideal del arte.

Quien al contemplar la gloria
de tu nombre y de tu fama
que coronó la victoria,
te aclama rey, en la historia
de la Comedia y el Drama.

Quien vé en el fulgente sello
que obtuviste por conquista
del arte glorioso y bello,
tu Genio como un destello
sobre tu escudo de artista.

Quien al ver en tu cabeza
mil coronas conquistadas
en tus sublimes jornadas,
admira de tu grandeza
las eternas alboradas,

Por eso, yo americano,
mi ofrenda vengo á dejarte,
oh, gran genio soberano;
y ardiente republicano
te saludo, Rey del Arte.

No he comprendido el poder
de emperadores y reyes;
y es mi ideal el de ver
que todos podamos ser
iguales ante las leyes.

Pero al venir por primera
vez, hasta el templo glorioso.
donde eres tú quien impera,
deteniendo mi carrera
me inclino ante tí, oh coloso.

Y al llegar hasta el estrado
del trono—oh Rey de la escena
que tu genio ha conquistado,-
arrojo, nuevo cruzado,
mi lanza sobre la arena.

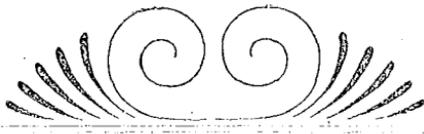
Fuera una vana porfía,
—rey del arte universal—
luchar con quien tiene hoy día
la Gloria por monarquía
y el Arte por pedestal.

Mas te pido cuando vayas
dejando hacia atrás las olas
que te alejen de mis playas,
lleves recuerdos del Guayas
á tus playas españolas.

Y allá, en no lejano día,
cuando te alumbre otro sol,
recuerdes con alegría
á esta hermosa patria mía
desde el gran pueblo español.

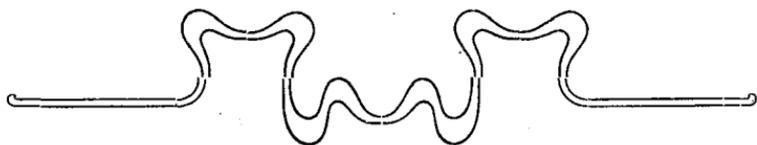
A este pueblo ecuatoriano
noble, generoso y rico,
que siendo republicano
se honra en estrechar la mano
al rey don Antonio Vico!

— «O» —



¿QUE ES MUSICA?





¿Qué es música, preguntas niña hermosa,
con infantil candor y alegre mimo?
¿Qué es música me dices, candorosa,
á mí que de dolor con ella gimo?

La música es Pasión! A sus gemidos
se despierta en el alma el sentimiento.
¡Tienen muchos misterios sus sonidos!
¡Tienè un encanto mágico su acento!

La música es Amor! Vibre el piãno
sus extrañas y dulces armonías,
y á la presión de tu suãve mano
su voz disipe las tristezas mías.

Surja la nota cadenciosa, llena
de variadas y alegres vibraciones,
La música es alivio de la Pena;
bálsamo de los tristes corazones!

Arranca al piano la sublime nota
que el Arte excelso y el Amor te inspira;
mientras descubro una canción ignota
que se esconde en las cuerdas de mi lira.



IN MEMORIAM





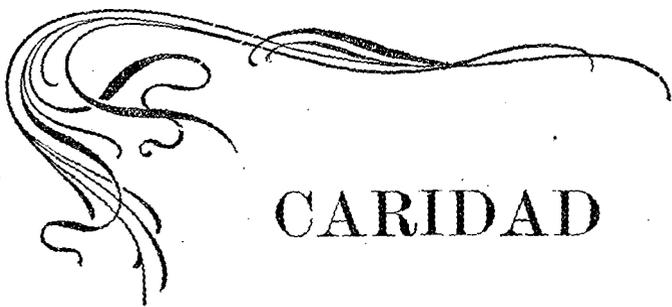
ELLA, tu compañera, la querida
del corazón; tu eterna idolatrada,
murió dejando tu alma desolada
y con su muerte tu ilusión perdida.

Toda tu gran pasión desvanecida.....
Toda tu fé en el fondo de la Nada....
Y tu prole infeliz desamparada
sin ese amor que es vida de la vida!

Has sufrido pesares infinitos;
grandes dolores, íntimos quebrantos;
pero más sufren esos angelitos

que en medio de sus duelos y sus llantos,
del maternal Edén andan proscritos.....
!De esos habemos en el mundo tantos!....

—«O»—



CARIDAD



(Composición escrita para la Velada que celebró la "Sociedad Protectora de la Infancia" en el Teatro Edén, la noche del 9 de Septiembre de 1910).

HAY una virgen sagrada,
espejo de la bondad;
que se llama Caridad,
dulce, bella, noble, honrada.
De la vida en la jornada
presta á los hombres consuelo;
disipa del alma el duelo;
dicha da á los corazones,
y parece que sus dones
deben venir desde el cielo.

Esa virgen casta y pía,
viene aquí con sus cariños
esta noche, por los niños
pobres, sin pan ni alegría.
En la existencia sombría
quiere esparcir sus favores,
y llena de hondos amores
pródiga tiende la mano,
para con amor humano
colmar humanos dolores.

Pobres niños desvalidos
sin piedad y sin consuelo.....
La vista fija en el cielo.....
y en el mundo los olvidos,
Seres tan sólo adormidos
por los besos maternos,
no, no serán tan fatales
vuestros destinos terrenos,
porque hay corazones buenos
para calmar vuestros males.

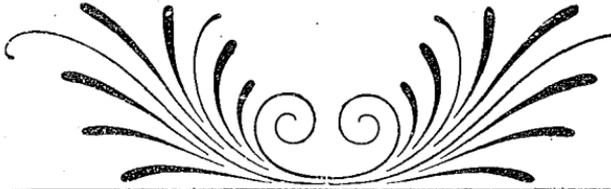
Caridad, tu nombre santo
es un emblema de amor.
Tú ahuyentas todo dolor
y matas todo quebranto.
Por tí entusiasmado canto
proclamando tu bondad,
porque eres, oh Caridad,
la más luminosa estrella
que sobre el mundo destella
en bien de la humanidad.

Caridad! Eres un lema
noble, sublime y hermoso;
á tu esfuerzo generoso
¿quién no escribirá un poema?
El alma, ardiente, se quema
con fuego inmenso de amor,
pues tu dulce resplandor
que se esparce por el mundo
nos da el consuelo profundo
de mitigar el Dolor.

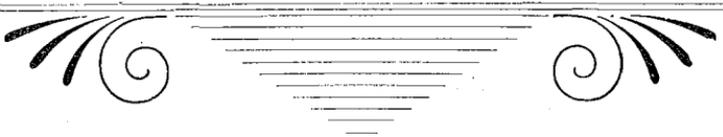
Tu estandarte han levantado
generosos corazones,
y vienes á dar los dones
de tu corazón honrado.
Bien venga tu amor sagrado
y tus múltiples cariños,
sin trabas y sin aliños
tendiendo las nobles manos;
para curar los humanos
dolores de pobres niños.

Bién vengas, gran hechicera;
bella, dulce y cariñosa,
que á esta fiesta generosa
acudes pronta y sincera.
Es el amor tu bandera,
y tu enseña la Bondad;
tu anhelo la humanidad,
y la grande inclinación
de tu noble corazón,
la benéfica Piedad.

«O»



HERENCIA FLORAL





SUGESTIVA, ideal dulce y airosa,
me imagino tu cándida hermosura
el engendro feliz que en su ternura
tuvo el pálido lirio con la rosa.

Por eso eres gentil, por eso hermosa;
porque tienes, oh niña, en tu ventura,
de las amenas flores la frescura
y el jugo de su esencia misteriosa.

Por atávica ley has heredado
del fragante jazmín la gallardía
de la rosa el aroma delicado;

la modestia y rubor de la violeta,
y la imperecedera lozanía
del laurel inmortal flor de poeta.





Lápida





EN LA MUERTE

DE LA SEÑORITA

JULIA EDELINA CORONEL



ERA buena, era hermosa, era querida;
mas la muerte insondable y despiadada,
en un momento atróz dejó apagada
la refulgente lumbre de su vida.

Toda una bella juventud perdida
un sér en los abismos de la Nada,
y una madre infeliz, desesperada,
viendo su dicha en el Dolor sumida.

Pobre madre, comprendo tus dolores,
y compadezcó tu íntimo quebranto
por la virgen de amor de tus amores.

Bendigo el desconsuelo de tu llanto....
Dejo en su tumba mis sencillas flores...
y á su recuerdo, pesaroso canto.

«O»



EN EL DESIERTO



EL LEON



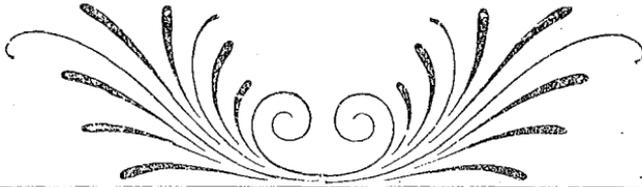
DE candente desierto en las arenas
se presenta indomable y atrevido,
y en esa soledad lanza un rugido,
eco talvez de sus salvajes penas.

El fuego tropical que arde en sus venas,
aumenta su valor ennoblecido;
que nunca su fiereza ha consentido
el peso abrumador de las cadenas.....

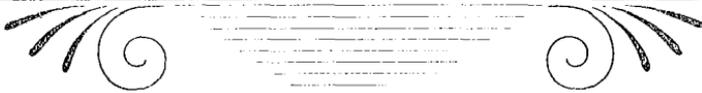
La soberbia melena alborotada
levanta majestuoso! ¡Es una hoguera
que resplandece en rubia llamarada!

Y al contemplar el horizonte abierto,
las garras abre..... emprende la carrera,
y se pierde en las brumas del desierto!





BELLOS LAURELES





AL DR. LUIS CORDERO

BARDO: la Patria espiritual dormía
y al fin se despertó. Miró á su lado
y vió ciego y dolor. Avergonzado
el necio Genio del Rencor huía.

Surgió de la Justicia el bello día,
y esa diosa feliz te ha designado
para que llevés, cual gentil cruzado,
el cetro de la reina Poesía.

Y la corona de laurel que en breve
ha de ceñir tus sienes, y gloriosa
lucirá cual un sol sobre la nieve;

hoy que llegas del Arte hasta la meta
será una bella irradiación grandiosa
que ilumine tu frente de poeta.

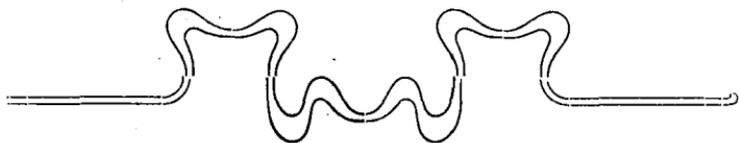
—«O»—



EL ERMITAÑO



BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR



En medio de la selva solitaria,
hay un lugar humilde y escondido,
do vive un hermitaño encanecido
á la sombra de encina legendaria.

En su pecho cual urna funeraria,
guarda los restos de su ayer perdido,
y oculto como el pájaro en su nido
eleva á Dios, ferviente, su plegaria.

Tronco de un árbol cuyas secas hojas
vuelan entre recuerdos del pasado,
unidas con sus íntimas congojas;

ya al borde del camino, se derrumba,
llevando dentro el pecho lacerado
escondidos secretos á la tumba!

II

En las pálidas tardes del Estío,
cuando la inmensa sombra se agiganta
y el ave tierna entre el ramaje canta
su amarga pena y su dolor sombrío;

cuando cruza fugáz por el vacío
la golondrina que el espacio encanta;
dirige el monje su errabunda planta
hacia la orilla de apacible río.

Y allí de hinojos sobre el duro suelo,
brota de entre su labio balbuciente
tierna plegaria que se eleva al Cielo.

Y encuentra alivio á su pesar doliente,
porque disipa un rayo de consuelo
las densas brumas de su blanca frente.

III

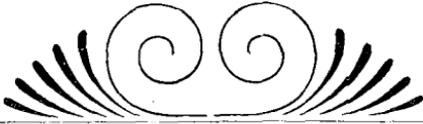
Ya en el bullicio de la selva umbría
la alondra entona su canción de amores;
vuelven á abrir sus cálices las flores;
todo es luz, todo amor, todo armonía!

Pasa la noche, y el tranquilo día
ilumina con ténues resplandores,
la faz del monje, ajeno de dolores,
que duerme el sueño de la muerte impía!

Mucho tiempo ha pasado de esa historia;
pero viene tenáz á mi memoria
cuando presiento un hondo desengaño.....

Que en la tragedia de la vida humana,
tu amor es suave luz de la mañana.....
mi herido corazón, el ermitaño.....!

—————«O»—————



A UNA ARTISTA





BESADA por el Sol del Mediodía,
allá en la Italia, hermosa y esplendente,
del Arte excelso en la divina fuente
tesoros recogistes de armonía.

Es tu voz una extraña melodía
que conmueve á las almas dulcemente,
ya el Misolí entonando tiernamente,
ya el delirio sintiendo de Lucía!

Al oírte cantar se me figura
escuchar los melódicos acentos
de un ave que se oculta en la espesura.

Que eres !oh artista! un ruiseñor alado,
que lanza sus trinados sentimientos
en la jaula del arte; aprisionado!.....

TABLA

	PÁG.
Envío (A Concepción)	5
Resurrexit.....	9
Del Hogar:	
I—A mi esposa.....	15
II—A mi Emilio.....	16
II—A mi Matilde.....	17
IV—A mi Conchita.....	18
Encargo.....	19
A Josefina.....	23
Concha.....	27
Fraternal.....	31
Flor de invierno.....	35
La Ciega.....	41
Hoja de Ciprés.....	47
Mis versos.....	51
Los del Arte:	
I—Los pintores.....	59
II—Los Escultores.....	60
III—Los Músicos.....	61
IV—Los poetas.....	62
Los del Amor:	
I—Jesús de Nazareth.....	65
II—María Magdalena.....	66
III—Víctor Hugo.....	67
IV—León Tolstoy.....	68
Los de la Lira:	
I—Homero	71
II—Dante.....	72
III—Byron.....	73
IV—Heine.....	74
Los de la Guerra:	
I—Napoleón.....	77
II—Washington.....	78
III—Bolívar.....	79
IV—Sucre.....	80
El Poeta.....	81
Cervantes.....	87

	PAG.
En el album de V. M. Quijano.....	91
Primaveral	99
Ojos verdes, labios rojos.....	103
Cantares.....	107
Ven	109
Hoja de Album.....	113
Rápidas.....	117
De año nuevo	123
De carnaval.....	127
Ante el cadáver de Llona.....	131
A Elena, en su Album	137
A Zarelia.....	141
A Vico.....	145
¿Que es música?.....	151
In Memoriam	155
Caridad.....	159
Herencia Floral.....	165
Lápida.....	169
En el desierto.....	173
Bellos laureles.....	177
El Ermitaño.....	181
A una artista.....	185



NOTA

Las poesías tituladas: A JOSEFINA, MIS
VERSOS y FLOR DE INVIERNO, fueron publicadas en
el libro Sonámbulas, del autor.





Obras del Autor

EN ESPERA. (Monólogo).
SONÁMBULAS. (Poesías líricas).
DE COMBATE. (Poesías patrióticas).
ALMAS ERRANTES. (Versos líricos).
HONRA DE OBRERO. (Drama).
CRIMEN SOCIAL. (Drama).
A CADENA PERPETUA (Drama)
EL DESCUBRIMIENTO DE COLÓN (Comedia).
EL PARPADEO. (Comedia).
LA FRONTERA. (Comedia).
FRATERNIDAD. (Diálogo).

EN PREPARACION:

DE ARTE Y DE AMOR. (Poesías).
DE MI CARTERA, (Prosa).
SANGRE REBELDE. (Drama).
EL OSARIO. (Drama).
EN LA MALEZA. (Drama).

